artículo

Nuevos agentes DEA **van a salvar la educación**

Por Claudia Tobar
(ctobar@usfq.edu.ec)

Los agentes antinarcóticos son una unidad de la policía con un trabajo muy específico y meticuloso. Su labor de investigación y seguimiento de drogas es muy importante. Sin embargo, su trabajo poco tiene que ver con los agentes DEA que necesitamos para salvar la educación.

Para ello, evaluemos la situación educativa actual. ¿Llegará un día cuando veamos a los maestros como piezas de museo? Esos días están más cerca de lo que pensamos. La tecnología y los avances de la ciencia no solo están presentes en todas las industrias del planeta, sino que han apoyado ampliamente la funcionalidad y la facilidad de cómo realizamos las cosas. Hemos programado las computadoras para que hagan nuestro trabajo con menos errores, de manera más rápida y, en muchas ocasiones, mejor.

Con mayor frecuencia escuchamos impresionantes relatos de cómo las computadoras están haciendo trabajos para la medicina, la ciencia, las leyes, la producción, la industria alimentaria, el transporte, los servicios de distribución, en fin. No hay área que se encuentre virgen de la influencia de la tecnología. Nos maravillamos de las capacidades que ofrecen las computadoras y compartimos esa admiración por las personas que las programaron. Nos llevan a reflexionar sobre la capacidad humana.

Si ya no enseñamos porque las máquinas lo pueden hacer mejor, entonces, ¿qué es lo que hacemos?

No obstante y, paradójicamente, todavía hay educadores en el año 2020 que deciden enseñar como si no existiese internet u otras formas de aprender de manera autodidacta. Muchos estudiantes se sientan en un salón de clase y se preguntan: ¿será que nadie le ha dicho a este que todo eso ya está en internet? Con una actitud y preparación así, lo único que logran esos maestros es convertirse en máquinas: repetidoras de información, transmisoras del conocimiento disponible y medidoras de la capacidad de retención de los estudiantes de la información ob-

tenida. La educación, por tanto, podría llegar a ser una de las profesiones más amenazadas, con un agravante adicional: la crónica de una muerte lenta anunciada ante la presencia de los mismo educadores.

Queremos ganarles a las máquinas, en la guerra entre educadores versus computadoras

Las máquinas han demostrado funciones increíbles: tomar decisiones, solucionar problemas, realizar algunas actividades de manera más rápida y mas eficiente. ¿Qué es lo que todavía las máquinas no pueden hacer? La respuesta, sin duda, es la emocionalidad. Nuestra capacidad de conectar y tener empatía con los estudiantes todavía no ha sido reemplazada por la inteligencia artificial.

Esa habilidad de leer más allá de lo evidente, de conocer a nuestros estudiantes, sus necesidades, miedos y fortalezas son destrezas increíbles que afectan directamente la educación. Lo triste es que, lamentablemente a los ocupados docentes de hoy, no nos queda tiempo para cumplir esa labor. Estamos tan distraídos por cumplir con la lección, subir las notas y responder a las demandas administrativas que nos olvidamos de lo que verdaderamente importa.

Para convertir nuestra profesión en un oficio necesario debemos pasar de ser profesores a Diseñadores de Experiencias de Aprendizaje (DEA).

Si ya no enseñamos porque las máquinas lo pueden hacer mejor, entonces, ¿qué es lo que hacemos? Es una pregunta profunda y existencial, que amenaza lo más profundo de nuestra identidad como educador. Este proceso incómodo al que tenemos que enfrentarnos debe ser llevado con mucha valentía. Valentía para salvar nuestra profesión y evitar así ser exhibidos en un museo como una profesión extinta.

Nuestra capacidad de conectar y tener empatía con los estudiantes todavía no ha sido reemplazada por la inteligencia artificial.

Agentes DEA

Para convertir nuestra profesión en un oficio necesario debemos pasar de ser profesores a **Diseñadores de Experiencias de Aprendizaje (DEA).** Es decir, debemos crear oportunidades de aprendizaje en las que los estudiantes sean los protagonistas, y los educadores guías y casi espectadores de las reacciones y de los aprendizajes que se producen mientras los estudiantes construyen su propio conocimiento. Experiencias en las que los estudiantes tengan acceso a información actualizada, presentada en un sinnúmero de formatos, y donde el espacio escolar esté diseñado para la exploración, el acceso a materiales y su difusión, cosas que internet por sí solo no cumple.

En palabras de Charles Darwin, "no es la especie más fuerte o la más inteligente la que sobrevive, sino la que más se adapta al cambio". Así, esta urgente "deformación" del docente debe darse por pura necesidad de supervivencia. Debe darse con la urgencia de saber que lo que está haciendo hoy en día no responde a lo que el medio actual necesita. Al ser criaturitas de emoción y no de racionalidad, tenemos que adelantarnos a la resistencia emocional de muchos docentes. El miedo, la incertidumbre y el desconocimiento en este nuevo perfil desencadenará muchas reacciones de resistencia entre los educadores. Esto es un proceso normal, es por eso que el apoyo durante el proceso de deformación es critico.

Un educador DEA lo que hace es diseñar experiencias de aprendizaje, considerando todos los recursos que tiene a su disponibilidad para que el alumno descubra su potencial. Un recurso clave que facilita el proceso es la tecnología. Sin duda esta ofrece información abundante y actualizada. La destreza necesaria con esta herramienta es filtrar e identificar información de calidad. Tecnología no es solo tener acceso a infor-

mación; tecnología es descubrir la cantidad de aplicaciones, plataformas y recursos de apoyo para el aprendizaje, lo cual se convierte en la nueva responsabilidad del docente DEA: descubrir, explorar y utilizar.

Sin embargo, el recurso más importante para el educador DEA no es la tecnología. Es el recurso humano que tiene en clase. Históricamente, este ha sido el recurso más desperdiciado. ¿No es irónico constatar que lo más innovador en este nuevo modelo de educación es aquello que ha estado frente a nuestras narices todo este tiempo? En efecto, los estudiantes son el recurso más valioso para el educador DEA.

Cómo no darnos cuenta que los estudiantes en el aula son el más poderoso mecanismo para influir en la creación de nuevo conocimiento, de motivación y de construcción de nuevas ideas. Entre los estudiantes se da la interacción más valiosa, esa misma que, a lo largo de la historia, la educación escolar ha tratado de suprimir: "prohibido hablar con el compañero" o "el examen hay que hacerlo solo", por ejemplo. Incluso el trabajo en grupo no ha sido bien aprovechado: casi todos buscan evitarlo, ya sea porque los docentes tienen miedo a buscar formas objetivas de evaluar por grupos o bien porque los estudiantes no han sido preparados para tener experiencias en grupo exitosas.

El último y poderoso recurso de un educador DEA es la colaboración. Una experiencia de aprendizaje no está completa si es una simulación de cuatro paredes. La colaboración es entender que mientras más perspectivas se tengan, y más diversas sean, más enriquecedor será el proceso de aprendizaje en cualquier edad. Invitar a la comunidad a participar activamente en el proceso educativo y salir del espacio escolar para aprender de manera experiencial es clave para alcanzar aprendizaje significativo.

El término de colaboración tiene infinitas e innovadoras implicaciones. Depende del docente DEA cómo quiere que la colaboración se convierta en un recurso asombroso para su proceso de enseñanza. Cuando yo era niña, recuerdo vívidamente que tenía un "penpal" (amigo por correspondencia). Se trataba de una metodología relativamente común, mediante la cual dos niños de lugares remotos se contactaban por cartas físicas y se escribían con el fin de intercambiar ideas y conocer otras personas. Era la red social del momento. Entre los objetivos académicos estaba el de escribir en una segunda lengua con un fin real, así como en la posibilidad de aprender sobre otra cultura y desarrollar culturas

Cómo no darnos cuenta que los estudiantes en el aula son el más poderoso mecanismo para influir en la creación de nuevo conocimiento, de motivación y de construcción de nuevas ideas.

globales. Imaginemos el costo solo en correspondencia que eso significaba, sin contar el tiempo de espera que existía entre carta y carta.

Hoy en día, internet nos brinda la oportunidad de tener un sinnúmero de colaboraciones internacionales que suman la experiencia de aprendizaje de manera gratis e inmediata. Queda entonces en manos de la creatividad y de la capacidad innovadora del educador DEA de buscar y reinventar el concepto de aprendizaje en su aula.

Si realmente queremos cambiar el curso de la educación, debemos asumir la responsabilidad que nos atañe: hacer el cambio desde nosotros mismos. El Ministerio de Educación y las políticas públicas poco pueden hacer para incidir en nuestra actitud acerca del futuro de la educación. Nadie cambia su perspectiva de la educación mediante decretos. Incluso cuando nos encontramos con otros obstáculos, como por ejemplo las limitaciones económicas, debemos saber que, mientras haya niños y curiosidad en el aula, el desafío está en buscar recursos y colaboración para diseñar espacios de crecimiento.

Ciertamente no es un tarea fácil; me atrevería a decir que es una revolución incómoda, pero es nuestra capacidad de adaptarnos al cambio lo que nos va a dar el permiso de mantenernos relevantes y necesarios en esta cambiante sociedad.

¿Quiénes son los valientes docentes listos para deformarse y convertirse en educadores DEA?

Cómo citar este artículo: Tobar, C. (marzo 2020). Nuevos agentes DEA van a salvar la educación. ***Revista Para el Aula, 33,*** 34-36.